



Crónica Literaria

LA INFILTRACIÓN DEL COMUNISMO EN LA IGLESIA

Aunque los numerosos lectores de Teresa Donoso Loero conocen bien y admiran su estilo palpitante de una animación plástica llena de gracia, no pocos van a sorprenderse con su "Historia de los Cristianos para el Socialismo en Chile" (210 páginas, editorial Vallecito) que acaba de aparecer.

Su atracción nos parece extraordinaria: si no estuviera tan manoseado el epíteto "sensacional", se lo aplicaríamos a este relato que, sin embargo, no cuenta nada nuevo ni hace revelaciones para escandalizar: pero maneja y destaca sus noticias de tal modo que el lector abre la boca estupefacto y no puede, literalmente, soltar su lectura.

Las había oído, las había visto: siempre las halla increíbles.

¡Cielos! Entonces eso que se decía, se murmuraba, se escribía, a veces, con prudencia ¿era la verdad? ¿No se trata de ninguna pesadilla?

Una católica ferviente y militante lo demuestra.

En el misterio de la forma, son prodigios de la que tantos creen pura apariencia superficial.

En el marxismo-leninismo, el enemigo número uno de Dios y de la Iglesia Cristiana, materialista, ateo agresivo y audaz, no solamente hay fieles, hay sacerdotes, incluso obispos, que lo declaran compatible con la religión católica, incluso insinuando algunos cierta preferencia por el partido "intrínsecamente porveroso".

según el Papa, según ellos, a cristianos sin saberlo que viven en el cristianismo.

Forman legión los clérigos que jamás han leído en los evangelios: "Mi reino no es de este mundo", "dad al César lo que es del César..." "bienaventurados los pobres..." y es cuantioso el número de sacerdotes ordenados y no suspendidos, que ejercen su ministerio y dudan de que en el otro mundo se realizará la justicia, aún más, de que ese mundo sobrenatural exista.

No son curfías de cualquier cosa, son doctores de la ley, maestros, altas dignidades eclesásticas.

Pero ¡lean a Teresa Donoso. Ella se atreve a hablar más claro y decir nombres.

"HUESPEDES DE PASO". Por André Malraux (Gallimard, 1973).

Una amiga recién llegada de Francia tuvo la gentileza de pedirme a un librero en París la última novedad literaria de importancia, el "Vincent de Paraître" que todos buscan y comentan, para traerlo.

Por desgracia, aquí su lectora tropezó con la poderosa competencia de obras como "Ideas Revolucionarias de la Ciencia", de Desiderio Papp, cuya lectura comenzaba a apasionarnos y era indispensable seguir con las amenazas del año mil que Arturo Aldunate anuncia, ciertamente superiores a las del año mil y

que ya están espeluznándonos, fuera de otras y otras en cadena.

El temor a la misma saciedad producía el exceso de abundancia.

Se imponía, pese a nuestras tentaciones, postergarlo; pero no se podía privar a los lectores de una primicia de tan alto interés y pedimos ayuda a una tercera persona.

Sabíamos que André Malraux contaba en ella con una conocedora entusiasta y que el bocado le sabría a gloria. Ya lo habíamos notado en la mirada que le dirigió al verlo y, después, en la manera de alinear, de recorrer sus páginas; trataba de una lectora entregada sin disimulo al "vicio impuro" y que ama lo mejor con concupiscencia.

Le cedimos el turno; pero lo cobramos pagaje: la dejaríamos pasar antes a condición de comunicarnos algo siquiera de sus impresiones.

Su respuesta, que va a continuación, mostrará que todos hemos salido ganando, autor, lectora y público, al poder disfrutar del extraño espectáculo, lindante con la parasicología, ofrecido por esa corporación de sabios convencidos de su ignorancia que convultan a una videncia y escuchan de sus labios verdades tan sorprendentes como insospechables.

Agregaremos que un entendido, al oír la anécdota, comentó sin asombro: "Todos los museos de Europa tienen videntes".

No aquí, la cartita:

Querido amigo:

Dijo usted que le importaba conocer mi opinión sobre el breve libro de Malraux que acaba de aparecer en París, traído gentilmente por la amable amiga. Sé que Malraux no es santo de su devoción literaria. A veces a mí también se me escapa un poco, pero aun en esos casos, su lectura continúa atrayéndome con gran fuerza. Creo que es uno de los grandes escritores contemporáneos, y cada vez que llega una nueva obra suya a mis manos me pregunto con mucho asombro por qué no se le ha dado aún el Premio Nobel. Misterio. Misterio cerrado muy análogo al que cubre las razones por qué no se ha otorgado el Premio Nacional a María Luisa Bombal.

Escribí yo por ahí que hay una especie de intensidad a presión que Malraux impone a los ha-

tos presentaba, entre otros, un extraño dibujo o mancha de perfecta simetría, pero alean a todo estilo cóncavo. Ningún especialista, ningún miembro del Consejo de Museos logra clasificarla. Ni árabe ni asirio, ni mesopotámico ni etc. Sonríen a Malraux, éste plantea en el arte de los partos, precisamente porque de él se conoce casi nada, más, queda también en la ignorancia. De pronto el director Saftes le pregunta si conoce a Madame Khodari-pachá. Malraux la recuerda como la descendiente de un sultán, conocida veinte años ha. Repudiada como esposa por un pachá petroliero, pasó a Francia donde a poca revista Vogue la califica una de las tres mujeres más bellas del mundo. Gastados su esplendor y su dinero, se dedica a médium o vidente o alquímico a a todas estas tres

tricia e indescifrable de la tela la ve de sangre y ve que ella fue doblada, causa de tal simetría, y por último, ¡ve el rostro del rey-dios y sus ojos... un haz, el otro negro! Ambos hombres se miran en silencio.

Es decir, Mme. Khodari había visto a Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo y de Olimpia, y decado de un ojo azul y otro negro, en su triunfo avance hacia los reinos de oriente: al conquistador que a veces se creyó hijo de Zeus y por ello quizás "il arrache pour les siècles le plus grand empire occidental" y en su sueño de poderlo interrogaba al gran sacerdote si Amun le concedería el imperio del mundo. (La leyenda lo quiere aún más raramente divino y dice que Olimpia fue fecundada por el rayo...). Lo ha visto también embrujado en las bocanadas y

Voltaire de cabellos blancos". Malraux piensa en la Pasiónaria, devenida también una vieja cosa que parecía imposible... El amigo vive hoy en Berkeley, USA, donde dirige el seminario de química del cerebro. Cuenta su vida y habla del feudo-marxismo, de la juventud que se droga, de las gentes que se vuelven eretras, contentas de serlo. Un mujer entra y entrega a Malraux un informe: "diez mil manifestantes condenados por profesores..." Ocurre que esa día había estallado por fin la asonada de mayo de 1968. Durante una hora o más la conversación continúa en recordada por las entradas cada vez más seguidas de mujeres secretarias, etc. (manifestantes atacan estación metro... Nanterre calma...). Hablan de todo, de nihilismo, de Sade, de Marx, de Simone Weil, de "les étudiants

Crónica literaria. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile